

Patrick Weil y elecciones en Francia:

"La gente quiere recuperar el control"

El académico considera que el movimiento de Le Pen se reforzó con el desencanto que ha generado la globalización, y la inmigración. Y piensa que una solución sería reformar la Constitución "para darle más poder al pueblo".

Por Erika Olavarría, desde París.

En los últimos días, Patrick Weil, historiador y director de investigación en el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica), profesor invitado en la Universidad de Yale y de la Escuela de Economía de París, se ha dedicado a la pedagogía sobre la nacionalidad francesa, su especialidad.

Más aún después de que Jordan Bardella y el partido de extrema derecha Agrupación Nacional eligieran como una de las propuestas estrellas de su programa el fin del ius soli, o derecho de suelo como medio de obtener la nacionalidad. Weil, que algún tiempo militó en el partido socialista, se atrevió a advertir incluso a Marine Le Pen en twitter que la medida significa una ruptura mayor en la filosofía del derecho francés que data de 1515. La diputada y tres veces candidata presidencial debió tragarse el mensaje escrito en grandes letras negras en su red social y dejar allí una discusión donde estaba segura de salir perdiendo.

"Le debió doler que yo la corrigiera. Es el centro de su programa, el primer proyecto de ley anunciado durante el verano en plenos juegos olímpicos".

Con él conversamos sobre lo que se vive en Francia, y lo que puede estar llevando al poder a la extrema derecha en un hito histórico en el país, pues si bien antes lo ha estado en ciertos momentos del siglo



pasado, ocurrió en situaciones extremas.

"Los franceses perciben que no existe una política de inmigración clara"

—¿Es la inmigración uno de los principales problemas de los franceses hoy?

—Sí, si consideramos que los franceses perciben que no existe una política de inmigración clara. No estoy seguro de que los partidos clásicos explicaran cuál era la política de inmigración y por tanto, discutirían y debatirían sobre ella. Cuando durante dos años se debatió la ley Darmanin (2023), la discusión fue un verdadero desastre que le hizo un favor a Agrupación Nacional. Esta ley no ofrece nada, no propone ningún plan, es poco clara y está muy mal hecha. Y los partidos clásicos tampoco tienen un discurso sobre migración que dé confianza a la gente y que dé la impresión de que dominan lo que hacen.

"El Presidente ha trabajado para crear estos extremos"

—¿Cómo Francia ha llegado a esta polarización que tiene a la extrema derecha y a la extrema izquierda a las puertas del Gobierno?

—Creo que el Presidente de la República, desde hace siete años, ha trabajado para crear estos extremos. Primero, trató de seducir a los líderes de centro izquierda y centro derecha, para dejar en esos partidos a las personas más a la derecha o más a la izquierda. Y después, si tomamos la secuencia más reciente, es decir su reelección en 2022, fue realmente muy especial, porque es reelegido contra Marine Le Pen. Pero luego los votantes no le dieron la mayoría en la Asamblea. Fue algo buscado, porque la gente ya no quiere la concentración del poder ni su forma de ejercer el poder de manera tan autoritaria, personal y concentrada. Macron en vez de escuchar este mensaje y tratar de trabajar hacia una reorganización, tal vez incluso a través de reformas que dieran la sensación de una mayor participación de la población, hizo exactamente lo contrario.

En este punto, el académico se detiene y recuerda las protestas que coparon el país por la reforma de pensiones de Macron, que entre otras cosas elevó la edad de jubilación. "Durante el masivo movimiento contra la reforma sobresalió como líder de este movimiento un hombre que no es un extremista, Laurent Berger, el líder del sindicato CFDT, que es completamente moderado pero al que Macron trataba como a un extremista, ni siquiera quería hablar con él. Macron rechazó a los líderes moderados del país. Y dejó a los votantes sin otra opción que avanzar hacia la radicalización".

Pero no es sólo el desplazamiento de líderes moderados el que Weil alerta como un comportamiento errado del actual Mandatario francés. Incluso en materia de evocaciones históricas, el académico le reclama a Macron "cómo intentó casi integrar a la extrema derecha en la narrativa

nacional cuando rindió homenaje a Pétain durante la celebración del centenario de la victoria de la Primera Guerra Mundial. En ese momento se habló más de Pétain que de Clémenceau o del mariscal Foch, que era el líder de los ejércitos aliados. Porque el señor Macron habló de ello y por lo tanto, contribuyó a trivializar a la extrema derecha. La convirtió en la principal interlocutora, la principal alternativa. Y por eso tiene una responsabilidad importante en su refuerzo y eventual victoria del domingo".

—¿Y cómo es que en el país de los derechos humanos la población hace de Agrupación Nacional el partido más votado?

—Es una empresa familiar. El padre, Jean Marie Le Pen, se lanzó desde una plataforma electoral que estaba contra la descolonización en la Argelia francesa. La base electoral de Agrupación Nacional, incluso de su hija Marine Le Pen, son todos esos votantes, esos franceses repatriados de Argelia que tuvieron la sensación de haber sido traicionados por De Gaulle. Eso entonces se mezcla con un sentimiento antieuropeo, el sentimiento de que la población pierde el control de la nación, y la pérdida de los servicios públicos. Lo paradójico es que el gobierno de Agrupación Nacional habla de proteger los servicios públicos, pero si llegara al poder, los destruiría aún más. Porque es incluso más neoliberal que la derecha clásica y porque quiere eliminar a los inmigrantes. Y los inmigrantes suelen trabajar en los servicios públicos, por ejemplo, en los hospitales. Entonces tienen un éxito al apropiarse del discurso sobre la nación. Pero también se ha apropiado del discurso antiinmigrante que ha podido prosperar porque también sufrimos los terribles ataques terroristas que marcaron a la población y que vinieron de unos pocos musulmanes radicalizados que no pueden asociarse de ninguna manera a toda la población musulmana francesa, absolutamente pacífica, que respeta las leyes de la República.

"La gente parece preferir a quienes no les exigen ningún esfuerzo"

—¿Quiere decir que la elección por la extrema derecha es algo racional?

—En política, la elección rara vez es completamente racional. Siempre hay pasión, esperanza y fe en todas las opciones políticas. Hay una forma de irracionalidad porque quienes eligen votar por Trump o por el Brexit piensan que de repente una persona puede salvarlos, que alguien les solucionará todos sus problemas. Es una aspiración a salvarnos de una situación tan complicada en la que los líderes tradicionales no siempre ofrecen perspectivas claras ni fáciles, como la necesidad de una transición ecológica, etc. La gente parece preferir a quienes no les exigen ningún esfuerzo y que les prometen que no pagarán más impuestos por la gasolina o por el gas, y así reducirán los costes de la energía en la canasta familiar.

—¿Y cuanto importa la imagen del líder, de Jordan Bardella?

—Es muy importante porque es muy popular, especialmente entre los jóvenes. Utiliza la plataforma Tiktok de forma completamente moderna y activa, a diferencia de otros líderes políticos, y eso juega un papel importante.

—¿Qué pasará si la extrema derecha logra la mayoría parlamentaria este domingo?

—Será un impacto extraordinario. Sería la primera vez que la extrema derecha gana sin presión. Porque cuando tomó el poder el régimen de Vichy, estaba bajo la presión del ejército alemán y de los nazis. No tenía nada que ver. Sería la primera vez que llegaran al poder libremente. Pero soy historiador, no profeta.

—¿Y la izquierda del Nuevo Frente Popular es extrema?

—No es la extrema izquierda, es una alianza de partidos de izquierda contra el riesgo de la extrema derecha y el fascismo. Es una tradición histórica de la izquierda aliarse incluso entre la izquierda moderada y la izquierda radical contra la extrema derecha. Tratar a la izquierda al mismo nivel que la extrema derecha es lo que hace Macron y lo que favorece el voto de la extrema derecha. La diferencia es que el programa de la izquierda nunca se aplicará porque no tendrá mayoría. Entonces la izquierda estará obligada, si puede formar un Gobierno, a hacerlo con los partidos de centro y derecha que se oponen a la Agrupación Nacional. Así que en este caso renegociarán completamente el programa. La extrema derecha, si llega a ganar, estará sola, podrá implementar su programa. No veo ninguna hipótesis en la que la izquierda gane sola en las elecciones legislativas. Así que la izquierda tendrá que negociar con los partidos de centro derecha para eventualmente formar Gobierno.

"En Francia necesitamos una reforma de la Constitución"

—Igual este auge de los extremos parece que es un movimiento mundial.

—Son reacciones nacionalistas a la globalización. La gente quiere recuperar el control. Hay una frustración de pérdida de control en regímenes que son democráticos, donde el pueblo debiera sentirse soberano, pero donde tiene la impresión de que ya no lo es. Miremos a Chile, tenían un proyecto de constitución de izquierda, luego un proyecto de constitución de derecha. Pero siguen con la misma Constitución. Eso se hizo muy mal, porque cuando haces una Constitución, no la haces para tu partido, ni tu bando, la haces para todo el país. En Francia necesitamos una reforma de la Constitución para darle más poder al pueblo. Y esta reforma debe unir a la izquierda y a la derecha. Porque cuando reformamos la Constitución no lo hacemos por nuestro lado, lo hacemos en el caso de que gane la elección el bando contrario y lo hacemos con respeto a la alternancia. Entonces eso es lo que tenemos que hacer.



Y los partidos clásicos tampoco tienen un discurso sobre migración que dé confianza a la gente y que dé la impresión de que dominan lo que hacen"



Agrupación Nacional es incluso más neoliberal que la derecha clásica"